LOS INCIDENTES OBJETIVANTES DEL DISCURSO SUBJETIVO*

(Rudimentos de una investigación)

Enrique Ballón Aguirre
Arizona State University

La subjetividad no es, para mí, un conjunto de estados mentales que serían transvasados a posteriori en actos lingüísticos. La enunciación es un efecto del discurso y no un origen autosuficiente del discurso. El sujeto de la enunciación sólo existe por el metalenguaje, a saber, en la descripción de un dinamismo productor.

H. Parret¹

Quizá la mayor paradoja de un discurso subjetivo sea la remisión constante a enunciados que tratan de distraer esa

* Disertación presentada en el simposio *Sor Juana Inés de la Cruz y las vicisitudes de la crítica*, convocado por el "Seminario de Cultura Literaria Novohispana" del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México 20 al 22 de septiembre de 1995.

1. H. Parret (1986: 7). Los énfasis son del original.

misma subjetividad, es decir, a enunciados más o menos objetivos que finalmente sólo malcubren la subjetividad de base. Una ojeada a los discursos intimistas, que en adelante llamaré *discursos egográficos* (autobiografías, memorias, confesiones, testimonios, epístolas, autocríticas, declaraciones personales privadas y públicas), resalta de inmediato esa característica general, la tenaz persistencia de enunciados funcionales de intención objetivante que procuran disimular la enunciación egotista, a modo y ejemplo de los hijos de Noé apresurándose a cubrir la desnudez de su padre ebrio².

Es precisamente esta trenza subjetivo-objetivante el cañamazo egográfico, la trama enunciativa constituyente de los dos grandes *discursos de cuestionamiento*³ que actualizan el simulacro del "yo" y su imaginario durante la colonia española en América:

- (A) la Respuesta a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz y
- (B) la Carta escrita al R. P. M. Antonio Núñez, de la Compañía de Jesús.

De estas dos formas particulares de producción social del sentido discurriente, la primera, como sabemos, está plenamente atestada de la pluma y tintero de Sor Juana Inés de la Cruz⁴, mientras que la segunda es atribuida a ella misma, pero su autoría, al conservarse sólo una copia manuscrita anónima, queda todavía en debate⁵.

2. Génesis 9. vers. 20 a 27.

3. cf. A. J. Greimas, E. Landowski (1979).

4. Fue publicado el 1 de marzo de 1691 y aparece registrado en la obra de Sor Juana Fama y obras póstumas editado en Madrid en 1700; utilizo la versión de Obras Completas de Sor Juana Inés de la Cruz, IV Comedias, sainetes y prosa. Edición, introducción y notas de Alberto G. Salcedo. México: Fondo de Cultura Económica, 1957, pp. 440-475.

5. Esta copia anónima y sin fecha (se piensa que su redacción original data de 1681 o 1682) fue encontrada, como se sabe, por el R. P. Aureliano Tapia Méndez en abril de 1980 en la Biblioteca del Seminario

¿De qué se trata ahora? Sería una pérdida de tiempo, reprochable por cierto, armar un nuevo comentario y añadirlo a los ya innumerables sobre estos célebres textos. No se intentará aquí, entonces, añadir otro discurso que, como de costumbre, revuelva los discursos anteriores y sazone el mole crítico ya denso agregándole, por ejemplo, un cucharón de harina intuitiva. Semejante mole (guiso y masa) desabriría sin duda el apetito textual y a los estudiosos de literatura nos atosigaría los arcaduces reflexivos. Procedamos de otra manera: no coloquemos nuestro discurso por encima o por debajo del discurso crítico, sino al lado, hombreándolo desde los enunciados de los textos mismos⁶, a fin de hacer explícitas las condiciones de producción de estas formas discursivas, merced a la descripción del dinamismo productor de valores que se atribuyen al *sujeto de la enunciación* –o sujeto discurrente– actorizado allí como “Sor Juana Inés de la Cruz”.

Aligeremos, pues, el comentario. Si el reconocimiento de las formas discursivas tiene un mérito, es purgar no sólo los textos sino los decires extratextuales que se le quisiera adosar. Pero, condición inevitable de toda purga, el estudio discursivo, como el ricino, tiene su parte de melindre y asco; apuremos nuestra dosis de fasquía con la debida compostura y entremos en el análisis semántico rudimentario de las primeras secuencias de ambos textos.

Arquidiocesano de Monterrey, folio Varios Ynformes, fs. 161-163. Lleva el título Carta de la Me. Juana Ynes de la Cruz, escripta a el R. P. M. Antonio Nuñez de la Comp^a. de Jesús y el mismo R. P. Tapia Méndez la ha reproducido en facsímil, transcrito y adaptado al español moderno en Carta de Sor Juana Inés de la Cruz a su confesor - Autodefensa Espiritual - Estudios y notas de Aureliano Tapia Méndez. Monterrey, N. L., México, 1993. Tratándose de una copia, es plausible que circularan otras copias similares a ésta, difusión que la convierte en “carta pública” (debo esta precisión a una conversación con J. Pascual Buxó y E. Volek).

6. El R. P. A. Tapia Méndez ha realizado un exhaustivo cotejo de estos textos (cf. 1993: 127: 132).

1. POLÉMICA Y ALTERCACIÓN

Si nos desviamos de las legítimas preocupaciones heurísticas⁷ y atendemos ahora al orden del discurso que rige los textos (A) y (B), observaremos que la intencionalidad del *sujeto de la enunciación*, la destinadora, se dirige, en el primero, a una destinataria y, en el segundo, a un destinador. Ninguno de estos discursos tiene, pues, la contextura del *soliloquio* en que, como sabemos, un sólo actor —el *sujeto de la enunciación*— desempeña, a la vez, los roles de destinador y destinatario, y por lo tanto su enunciación será intrapersonal y reflexiva⁸; en estas dos “cartas” se esboza, en cambio, un simulacro cercano al *monólogo* pero su enunciación es una auténtica paradoja: no es reflexiva, pero tampoco es transitiva. Precizando un poco, diremos que, en realidad, aquí el sujeto anunciador —“Sor Juana”— no es su propio destinador; se trata, más bien, de diálogos interpersonales “bloqueados”⁹ ya que tanto (A) como (B) se enuncian a manera de “respuestas” *diferidas*, en (A) “tantos días” y en (B) muchos tiempos”.

Las coincidencias llegan hasta aquí; veamos de inmediato las diferencias. En (A) el apelativo “la poetisa” es la nominalización de la destinadora que suscribe el texto “Juana Inés de la Cruz” y tiene la “función indicial de singularizar la instancia productora del discurso, una función de *identificación*. [La destinadora] cobra así la consistencia material exclusiva del texto: se encarna en el *yo* [implícito] cuya somaticidad es de papel y tinta”¹⁰; por eso el “mi” del enun-

7. Por ejemplo, los meritorios estudios de R. Perelmuter (1983) y J. Muriel (1993).

8. El soliloquio es concebido como un monólogo interior.

9. Para J. D. Urbain (1991:14) el monólogo [exteriorizado] consiste en la “apropiación prolongada de la palabra por uno de los protagonistas del diálogo”, en cambio el prototipo de diálogo “bloqueado” sería el diálogo conyugal: un niño pregunta a su padre: “Papá, papá ¿qué es un monólogo?”, y el padre le responde: “Un monólogo es un diálogo entre tu madre y yo”.

10. E. Ballón Aguirre (1985: 15).

ciado *advocador* v de los dos enunciados inaugurales del discurso, además del término “poetisa” del título, son parasinónimos –obligados por la sintaxis o por el artificio retórico– del yo llamado “Juana Inés de la Cruz”. En cambio, en el título del texto (B) encontramos el apelativo “Madre” aplicado a la destinadora que lo suscribe como “Juana Inés de la Cruz” y que, una vez iniciado el discurso mismo de la “carta”, emplea directamente la primera persona “soy”.

1.1 *Los títulos: enunciados*

Según el título de (A), la destinataria –encarnada también en papel y tinta– “a” quien se dirige la intencionalidad de la destinadora, es identificada con los apelativos “Muy ilustre” y nominalmente como “Sor Filotea de la Cruz”; a continuación, en el enunciado apostrofador con que se inicia el texto, la destinataria recibe el calificativo “Muy ilustre Señora, mi Señora”. Por el contrario, en el texto (B) la intencionalidad de la destinadora aparece con el sintagma “escrita al” y dirigida al destinatario denominado ahora “R. P. M. Antonio Núñez, de la Compañía de Jesús”. Si comparamos ambos títulos, notaremos la *distancia enunciativa* entre el sintagma “a” del primero y el sintagma “escrita al” del segundo; gracias a este último sintagma, se actualiza –o externa, como se dice en México– una tercera instancia anunciadora ubicada más allá de la paridad enunciante compuesta por destinadora-destinatarios, *el hiper-enunciador* innominado pero actualizado en (B) y ausente en el título de (A), es decir, la intervención presupuesta del transcriptor o copista del texto originan¹¹.

-
11. Este es el motivo de las discusiones, no sobre la *autenticidad* del texto cuyo facsímil ha sido publicado (cf. nota 5; el R. P. Tapia Méndez escribe (1993: 25), pues “Se ve a las claras que no es autógrafa: no está fechada ni firmada por Sor Juana. Es una copia de su tiempo, ya que su estilo de letra itálica corresponde visiblemente a la época”), sino sobre la *identidad* del discurso que contiene: en este caso, el hiper-enunciador

Cada uno de estos sintagmas distingue, en efecto, la naturaleza enunciativa del discurso que cataforiza. En (A) tenemos una “carta abierta”¹² que no confiere a los dos actantes de la comunicación la calidad de entes privados sino públicos, esto es, de miembros de la comunidad social que las contextualiza. De hecho, esta primera “respuesta” se dispone como contestación a un primer texto provocador e igualmente público, la breve “carta” signada por “Sor Filotea de la Cruz”¹³, que es una auténtica “carta forera”, ya que en ella la destinadora –“Sor Filotea”– reconviene a la destinataria –“Sor Juana”– por su proceder no ajustado a un marco institucional declarado, el fuero eclesiástico, empleando para redimirla, es decir, para volverla al redil, un razonamiento por *entimemas* o silogismos aproximativos que continuamente remiten al *sentido común* de ese fuero (“Este es uno de los muchos beneficios que **debe Vuestra Merced** a Dios”, “Para que **Vuestra Merced** (...) **reconozca** los tesoros que Dios depositó en su alma, y **le sea, como más entendida más agradecida**”, etcétera). Todo esto explica por qué “Sor Juana”, en su “respuesta” a “Sor Filotea”, no desarrolla un discurso polémico contra su destinataria, sino contra esa *doxa*¹⁴ y vuelve por lo fueros

¿es un “falsario” (Ibid. p. 26) o un copista honesto? Tales inquietudes heurísticas caen, desde luego, fuera de nuestro propósito que es, repito, hermenéutico.

12. El D. R. A. E. define la ‘carta abierta’ en los siguientes términos: “la [carta] dirigida a una persona y destinada a la publicidad”.
13. Es, por cierto, la “carta” que en forma de prólogo apareció en el folleto de “lóbrego título”, según O. Paz: Carta atenagórica de la madre Juana Inés de la Cruz, religiosa profesa de Velo, y Coro en el muy Religioso Convento de San Jerónimo de la Ciudad de Mexico cabeza de la Nueva España. Que imprime, y dedica a la misma Sor. Phylotea de la Cruz su estudiosa aficionada en el Convento de la Santísima Trinidad de la Puebla de los Angeles. Puebla: Imprenta de Diego Fernández de León, 1690 (cf. E. Trabulsee, 1995).
14. La *doxa* es “la Opinión pública, el Espíritu mayoritario, el Consenso pequeño-burgués, la Voz de lo Natural, la Violencia del Prejuicio.” (R. Barthes, 1978: 51).

que, en lo esencial, justifican su conducta dentro de la institución eclesiástica.

El título del texto (B) anuncia, en cambio, otro orden del discurso. La interlocución entre la destinadora y el destinatario tiene un motivo estrictamente personal que envuelve a ambos pero, al circular en copias, se ha convertido en "carta abierta" de "respuesta". Sin embargo, a diferencia de la anterior, ésta ha sido provocada por una reprensión no escrita sino difundida oralmente merced a un extorno retórico público, los *rumores*, el murmullo social, el consenso maldiciente ("varias personas me han informado de que soy la única reprensible", dice la destinadora). La "respuesta" a los juicios orales del "R. P. M. Antonio Núñez" es, así, un discurso de altercación contra una *doxa* distinta, el descrédito del comportamiento de la destinadora ("en las conversaciones de V. R. fiscalizando mis acciones") y frente al cual procede a exculparse, objetando el cargo de conciencia recriminado.

Tal es, en sus líneas mayores, la controversia enunciativa de cada discurso epistolar. Sólo queda agregar que nosotros, lectores de estas cartas, nos constituimos, frente al *enunciador supuesto* (la destinadora), en *enunciatiarios implícitos* de ambos textos: el comentario crítico o los estudios disciplinados que los convierten en "objeto de conocimiento", son la manifestación expresa de esa entidad discursiva. Instalándonos, entonces, en la instancia que nos corresponde, ésta de *enunciatiarios implícitos*. Veamos a continuación la función enunciativa que cumplen los efectos de sentido producidos por las *evidencias* que allí encontramos: justificación y exculpación, por una parte, desconfianza y sujeción del ánimo, por la otra.

2. EL FUERO EXTERNO

2.1 La justificación **ser** versus **estar**

Le Temps scintille et le Songe est Savoir.

P. Valéry¹⁵

¿Cuáles son las propiedades que permiten distinguir los enunciados subjetivos de los objetivos en ambas “cartas”? Nuestra averiguación no procurará seguir el hilo de las isotopías temáticas, figurativas o patémicas ni precisar las disyunciones temporales y espaciales que se encuentran en las secuencias textuales elegidas; utilizaremos más bien, a modo de hipótesis, el cuadro semiótico que organiza las modalidades sustantivas¹⁶:

15. P. Valéry (1993: 100), duodécimo verso de *Le cimetière marin*.

16. cf. E. Ballón Aguirre, art. “Sustantivas (modalidades)” en A. J. Greimas, J. Courtés, (1991: 253, 255). Se trata, en este caso, de describir las enunciaciones *subjetivantes* y *objetivantes* en discursos producidos en lengua natural y no en un metalenguaje científico, cf. J. L. Excousseau (1985), en el discurso cinematográfico, cf. A. J. Cohen y otros (1987), o en el discurso plástico, cf. J. Fontanille (1989).

Es, entonces, la interdefinición *ex ante* de las modalidades **ser** y **estar** la que permitirá organizar nuestro modelo de base. A partir de esta estructura modal implícita, procedamos a examinar las isotopías modales de (A). El texto presenta *-ex post-* una clara diferencia entre los enunciados portadores de una enunciación simple y aquellos que expresan una enunciación enunciada o referida. Así, inmediatamente después de la advocación de la destinataria, encontramos estos enunciados inaugurales de *evidencia personal*:

A1- "No mi voluntad, mi poca salud y mi justo temor han suspendido tantos días"

A2- "mi respuesta".

Se trata, pues, en el primer caso, de una enunciación enunciada y en el segundo de un enunciado de conjunción sujeto-objeto simple¹⁷. Este proceso de enunciación global que inaugura el discurso, puede ser formulado de la siguiente manera:

$$H \{Dra \rightarrow S_1 [S_1 \cup O_1] \cap O_2 (S_2 \cap O_3) \cap Dria\}$$

H: hacer anunciador; (): acto de enunciación; Dra. destinadora ("Sor Juana"); Dria: destinataria ("Sor Filotea"); $\rightarrow$: función de hacer; S_1 : enunciadora; []: programa de uso (competencia de la enunciadora) $\cup$: disjunción ("han suspendido"); O_1 : objeto de la competencia (modal: /querer/ "voluntad"; de valor: "salud"; patémico: "temor"), $\cap$: conjunción ("mi"); O_2 : objeto de la enunciación (= enunciado); (): enunciado de estado; S_2 : sujeto del enunciado ("mi"); O_3 : objeto de valor ("respuesta").

La fórmula que antecede nos permite comprobar lo siguiente: si ambos enunciados presuponen la intervención de la destinadora que plantea la enunciación *yo digo que*, gracias a la recurrencia del desembragador (adjetivo posesivo) "mi", en (A1) esta misma destinadora se desembraga desde

17. A este propósito, véase A. J. Greimas y J. Courtés (1976).

su instancia inicial de *anunciadora* o *sujeto de la enunciación* y pasa a ser *sujeto del enunciado* al cual se le atribuye predicados categoriales abstractos de negación que, *nolens volens*, definen únicamente la competencia productora del enunciado:

- /no resultatividad/ (“no”, “han suspendido”),
- /inherencia/ (“mi”, “mi”, “mi”),
- /interoceptividad/ (“voluntad”, “justo temor”) y
- /duratividad/ (“tantos días”),

mientras que en el enunciado (A2), “mi” desembraga a la destinadora también como *sujeto del enunciado*, pero esta vez se le transcodifica de modo categorial concreto debido a la localización figurativa “(carta de) respuesta”¹⁸. La predicación concreta actualiza entonces al *objeto de valor* con rasgos semánticos opuestos, pero no de modo manifiesto como en (A1) sino de modo presupuesto, según la siguiente secuencia:

- /resultatividad/ (logro buscado por la intencionalidad de la destinadora),
- /no inherencia/ (el discurso de esta respuesta es un objeto contingente),
- /exteroceptividad/ (carta pública de respuesta) y
- /puntualidad/ (elección de este discurso preciso).

Ahora bien, todo acto de lenguaje se define como un *hacer ser-estar* óntico, lo que supone, en primer lugar, distinguir entre el **hacer** por una parte y el **ser** o el **estar** resultante por la otra y, en segundo lugar, distinguir entre el **ser** y el **estar** respectivamente.

En nuestros dos enunciados, el simulacro del **hacer** es *explícito en (A1)*: “no” la “voluntad”, la “poca salud” y el “justo

18. El carácter concreto del enunciado, permite descartar multitud de otras localizaciones posibles del predicado en campos semánticos muy diversos, por ejemplo, “mi intención”, “mi devoción”, “trabajo”, “mi decisión”...

temor" de la destinadora "han suspendido", es decir que, en su propia competencia, el *sujeto de estado* se disjunta (/hace no estar/) del *objeto (complejo) de la competencia* (modal: /querer/ "voluntad"; de valor: "salud"; patémico: "temor") quedando dicho sujeto virtualizado; en (A2) el **hacer** está *implícito* pero a diferencia de (A1), su función (/hacer estar/) es reunir a ese sujeto con el *objeto de valor* ("«carta abierta» de respuesta", actualizándolo.

Distingamos a continuación entre el **no estar** y el **estar** resultantes. En cuanto componentes semánticos¹⁹, el verbo modal sustantivo **estar** conserva una relación *halotáctica* con el verbo modal sustantivo **ser**, es decir que estas dos modalidades pertenecen a un mismo universo cognoscitivo y por ello establecen una relación de tensividad hipotáctica entre sí, al reemplazarse mutuamente en el proceso de actualización del enunciado realizado²⁰. Por lo tanto, en (A1) modalizado por **no estar**, este término modal remite por implicación (complementaridad) al término **ser** en el cuadro semiótico de las modalidades sustantivas descrito más arriba. En efecto, **ser** se define precisamente por los semas /no resultatividad/, /inherencia/, /interoceptividad/ y /duratividad/, cuya tarea canónica es incorporar en el enunciado la función de *subjetivación*²¹: el enunciado (A1) produce, por su naturaleza semántica, el *efecto de sentido* que caracteriza al **enunciado subjetivo**.

Hemos dicho que, en cambio, (A2) se encuentra modalizado por **estar**. Este término modal –implicado por su complementario **no ser**– se define, a su vez, con los semas /resultatividad/, /no inherencia/, /exteroceptividad/ y /puntualidad/, e indexa en el enunciado la función *objetivación*²² por lo tanto, (A2) manifiesta el *efecto de sentido* que determina al **enunciado objetivo**.

19. cf. E. Ballón Aguirre (1991a y 1995).

20. cf. A. J. Greimas, J. Courtés (1991: 230).

21. cf. A. J. Greimas, J. Courtés (1991: 251).

22. cf. A. J. Greimas, J. Courtés, (1991: 179-180, 230).

Nos queda un último paso, la **relación de rección**²³ entre ambos niveles del discurso, esto es, la relación de presuposición lógica entre el primer enunciado *caracterizante* (regido) y el segundo *constituyente* (regente). Si el segundo –objetivo– que es el constituyente, presupone y rige lógicamente al caracterizante –subjetivo–, tenemos el siguiente diagrama donde la flecha determina la dirección de la rección:

En resumidas cuentas, llamo **objetivación** a este fenómeno de organización discursiva que caracteriza a los discursos egográficos analizados y cuya descripción permite tomar su pulso enunciativo.

Mientras tanto, la “respuesta” ha quedado diferida, “suspendida” en el tiempo (“tantos días”) y para desbloquear la abulia y el desgano (“mi torpe pluma”, se dirá más abajo) puede optarse por argumentarla narrativamente²⁴ o bien reflexivamente. La resolución será descrita en el siguiente apartado.

23. cf. L. Hjelmslev (1966: 177).

24. En el texto (B) encontramos la variante “ha[cen] muchos tiempos”. El enunciador de En busca del tiempo perdido se encuentra exactamente ante el mismo encordio y optará por la otra vía, la narración: la secuencia fina de ese gran texto (Libro VII, El tiempo recobrado), dice: “Si por lo menos me quedaba el tiempo suficiente para llevar a cabo mi obra, no dejaría de señalarla con el sello de ese Tiempo, cuya idea se me imponía con tanta fuerza en este día y describiría los hombres, aunque eso debiere hacerlos parecer seres monstruosos, como que ocuparan en el Tiempo un lugar mucho más considerable que el tan restringido que les reservan en el espacio, un lugar, por el contrario, prolongado más allá de toda

2.2 La exculpación: **saber** versus **poder**

llamo discurso de poder todo discurso que engendra la falta y, por consiguiente, la culpabilidad del que lo recibe.

R. Barthes²⁵

Si en (A) el enunciado subjetivo *niega* la posibilidad de diversos **haceres** respecto al **estar** enunciado, ¿qué quiere **hacer saber positiva y públicamente** la destinadora manifiesta “Sor Juana” a la destinataria expresa “Sor Filotea” sobre el acontecimiento “respuesta” que porta el enunciado objetivo, es decir, el **estar** afirmativo? La destinadora se decide, en este caso, por excluir la narración y emplear la reflexión:

- a) un argumento autoritario convocando a dos *hiper-enunciadores* que solventan su propio decir ‘Santo Tomás y Quintiliano) y
- b) la manipulación de la destinataria a través del antiguo procedimiento discursivo que los latinos llamaban *excusatio propter infirmitatem*:

Los enunciados son los siguientes:

A3 Qué mucho si, al primer paso, encontraba para tropezar mi torpe pluma dos imposibles? El primero (y para mí el más riguroso) es saber responder a vuestra doctísima, discretísima, santísima y amorosísima carta. Y si veo que preguntado el Angel de las Escuelas, Santo Tomás, de su silencio con Alberto Magno, su maestro, respondió que callaba

medida, ya que tocan simultáneamente, como gigantes sumergidos en los años, épocas vividas por ellos, tan distantes —entre las cuales han venido a ubicarse *tantos días*— en el Tiempo”. (M. Proust, 1947: 2175; el énfasis en *itálicas* es nuestro).

25. R. Barthes (1977: 8).

porque nada sabía decir digno de Alberto, con cuánta mayor razón callaría, no como el Santo, de humildad, sino que en la realidad es no saber algo digno de vos. El segundo imposible es saber agradecernos tan excesivo como no esperado favor”,

A4 “de dar a las prensas mis borrones: merced tan sin medida que aun se le pasara por alto a la esperanza más ambiciosa y al deseo más fantástico, y que ni aun como ente de razón pudiera caber en mis pensamientos; y en fin, de tal magnitud que no sólo no se puede estrechar a lo limitado de las voces, pero excede a la capacidad del agradecimiento, tanto por grande como por no esperado, que es lo que dijo Quintiliano: *Minorem spei, maiorem benefacti gloriam pereunt*. Y tal, que enmudecen al beneficiado”.

Con la advocación de los *hiper-enunciadores* se trata de producir un efecto de sentido convincente, la *evidencia autoritaria*. Si excluimos esta manipulación autoritaria (las referenciaciones anecdótica –el silencio de Tomás de Aquino ante Alberto Magno– y citacional –la frase de Quintiliano) por no ser pertinente para la descripción del nivel primario del discurso, y en cambio seguimos el hilo del argumento referencializado²⁶ de la destinadora en (A3), se observará que ella misma **hace saber** a la destinataria –por medio de enunciados subjetivantes– su **no saber hacer** (no “saber responder a vuestra (...) carta”) o *autoincompetencia* referida

- a) a las buenas y alturadas maneras de la comunicación epistolar que, por el contrario, distinguen el **saber hacer**

26. La referencialización vertical sigue la línea isotópica del razonamiento interno que, en este caso, se da por catáforas y anáforas: “ella designará así el conjunto de los puntos de apoyo internos que el discurso se da (...) para garantizar la credibilidad de un discurso argumentativo dando la impresión de clausura y de coherencia”, explica D. Bertrand (cf. A. J. Greimas, J. Courtés, 1991: 216).

en la competencia de la destinataria (“vuestra doctísima, discretísima, santísima y amorosísima carta”)²⁷;

- b) en seguida, **no saber** retribuir el favor recibido (“saber agradecernos tan excesivo como no esperado favor”).

Si ahora describimos los semas que determinan la **subjetivación** en (A3), tenemos:

- /no resultatividad/ “¿Qué mucho si, al primer paso, en-contraba para tropezar mi torpe pluma dos imposibles? El primero (...) es (...) El segundo imposible es”),
- /inherencia/ (“y para mí el más riguroso”),
- /duratividad/ (“Y si veo (...) con cuánta mayor razón callaría”) y
- /interoceptividad/ (“en la realidad es no saber algo digno de vos”).

Se advertirá, entonces, que este enunciado modalizado directamente por **hacer saber** el **no saber hacer** de la misma destinadora, se encuentra efectivamente sobremodalizado por el verbo **ser**. Describamos ahora la organización semántica de (A4) pero excluyendo, ya lo advertimos, la frase de Quintiliano que pertenece al metadiscurso. La destinadora **hace saber** a su destinataria –esta vez por medio de enunciados objetivantes– tanto su propio **no poder hacer** como el contradictorio **poder hacer** que ostenta la competencia de esta última (“dar a las prensas mis borrones”). Los semas que determinan la **objetivación** de (A4) son los siguientes:

- /resultatividad/ (“merced tan sin medida que aun se le pasara por alto a la esperanza más ambiciosa y al deseo más fantástico”),

27. A mi modo de ver, no se ha destacado suficientemente el ángulo sarcástico de este estilo perisológico o pleonástico vicioso y su figura retórica, la *amplificación* por acumulación de calificativos.

- /no inherencia/ (“y que ni aun como ente de razón pudiera caber en mis pensamientos”, “pero excede a la capacidad del agradecimiento, tanto por grande como por no esperado”),
- /exteroceptividad/ (“de tal magnitud que no sólo no se puede estrechar a lo limitado de las voces”) y
- /puntualidad/ (“Y tal, que enmudecen al beneficiado”).

Como en el caso anterior, el discurso objetivante de (A4) cumple su función rectora respecto al discurso subjetivante de (A3). En suma, la destinadora se ve, ante sí misma, *incompetente* respecto a la doble compensación debida a la destinataria y exigida por *el contrato social* habitual de retribución²⁸; la destinadora (la “beneficiad[a]”) queda, se dice, sin habla.

Nos encontramos así ante un discurso polémico propuesto como una derrota anticipada, un “imposible”. Si, como acabamos de ver, en la competencia de la destinadora el **no saber hacer** del plano cognoscitivo se subordina al **no poder hacer** del plano pragmático, por el contrario, el **saber hacer** de la destinataria procede de su **poder hacer** (la capacidad de “benefactor[a]”) que informa su respectiva competencia. En efecto, ha sido la propia “Sor Filotea” quien ha puntualizado la deuda –la dominación– contraída por “Sor Juana”, “sin el conocimiento ni la aprobación de [esta última]”²⁹. En la “carta forera”, y en ella el *discurso de autoridad*, que “Sor Filotea” –ahora destinadora– le dirigiera a “Sor Juana” –destinataria de la misiva–, leemos:

“Para que Vuestra Merced se vea en este papel de mejor letra, le he impreso; y para que reconozca los

28. El *potlatch* occidental exige la recompensa de la merced recibida, por lo menos en una medida similar, a fin de mantener cierto equilibrio entre el don y el contradon (“favor con favor se paga”).

29. E. Trabulse (1995: 17). La *Carta atenagórica* es, frente al *discurso de autoridad* de “Sor Filotea”, un *discurso autorizado*.

tesoros que Dios depositó en su alma, y le sea, más entendida, más agradecida: que la gratitud y el entendimiento nacieron siempre de un mismo parto. Y si como Vuestra Merced dice en su carta [*Atenagórica*], quien más ha recibido de Dios está más obligado a la correspondencia, temo se halle Vuestra Merced alcanzada en la cuenta; pues pocas criaturas deben a Su Majestad mayores talentos en lo natural, con que ejecuta al agradecimiento, para que si hasta aquí los ha empleado bien (que así lo debo creer de quien profesa tal religión), en adelante sea mejor”.

En la Respuesta de “Sor Juana”, ésta hace caso omiso del “reconocimiento” de los favores divinos (su **deber hacer** para con Dios: “pocas criaturas deben a Su Magestad mayores talentos en lo natural”) y sólo se refiere a la compensación debida –mas no cumplida– a su destinataria por haber “impreso” ella sus escritos y haberla hecho ver “en este papel de mejor letra”, esto es, a la dependencia estrictamente social a que se ha visto sometida. Tal es el desbalance que desencadena la rivalidad y la controversia en el *programa fracasado de correspondencia* y el altercado consiguiente: la destinataria, al haber hecho publicar los “borrones” de la destinadora, desempeña objetivamente el rol figurativo de *acreedora* y la destinadora el rol figurativo de *deudora*. Frente a este verdadero texto contractual, la Respuesta de “Sor Juana” es el campo de Agramante donde debe decidirse, en principio, la *prueba* y la *sanción* del *contrato social* de retribución o compensación planteado por “Sor Filotea”³⁰.

Pero de improvviso surge la paradoja, desde el momento en que la destinadora “Sor Juana” tratará de demostrar más bien que si la competencia de la destinataria “Sor Filotea” está informada por un **poder hacer** y su propia competencia

30. Como concluía L. Althusser (1978): “En suma, la cuestión es la de la primacía: o prima el contrato o prima el combate”.

por **no poder hacer**, sin embargo esta modalidad negativa que determina la deficiencia competente, en realidad se halla sobremodalizada por otro orden de valores, la capacidad de producir objetos atestados de cultura: el **saber hacer** y **saber estar** o competencia de invención literaria que ella posee mas no su competidora³¹.

Se trata, en suma, de un certamen de valores ideológicos objetivos en apariencia pero que en realidad encubren un valor subjetivo tenido por *bien* superior: ¿cuál es el valor mayor en la conciencia individual y el régimen institucional, el **poder** actualizado y realizado –de orden pragmático– como presenta la competencia y la performance de la destinataria (**poder** dirigir la “carta” [prologal] y publicar los “borrones”)³², o el **saber** actualizado y realizado –de orden cognoscitivo– como pretenderá demostrar la destinadora (**saber** escribir los “borrones”)?

31. Ya R. Perelmuter había destacado que la Respuesta de Sor Juana, “es una defensa de sus derechos intelectuales” (1983: 151). Además, en el conocido pasaje de la Carta que, a modo de prólogo, aparece bajo la firma de “Sor Filotea de la Cruz” en la publicación de la Carta atenagórica de “Sor Juana”, “Sor Filotea” se dice “estudiosa aficionada” de la primera e incluso proclama por medio de una auxesis o secuencia hiperbólico (P. Dupriez, 1984: 237-239, indica que es “de rigor en el discurso público que se dirige a los grandes, más aún bajo el antiguo régimen”) su reconocimiento de la competencia de “Sor Juana”: “tal sutileza que a los más eruditos ha parecido que, como otra Aguila del Apocalipsis, se había remontado este singular talento sobre sí mismo pero a mi juicio quien leyere su apología de Vuestra Merced no podrá negar que cortó la pluma más delgada que ambos [Antonio de Viera y César Meneses] y que pudieran gloriarse de verse impugnados de una mujer que es honra de su sexo. Yo, a lo menos, he admirado la viveza de los conceptos, la discreción de sus pruebas y la enérgica claridad con que convence el asunto, compañera inseparable de la sabiduría; que por eso la primera voz que pronunció la Divina fue luz, porque sin claridad no hay voz de sabiduría”.

32. E. Arenal (1993: 301) ha remarcado que la destinadora “manipula las formas discursivas, poniendo en tela de juicio los usos del poder”.

Efectivamente, en otro párrafo “Sor Filotea” escribe en su Carta a “Sor Juana”, la siguiente secuencia de *desautorización*:

–/no deber hacer/:

“Letras que engendran elación no las quiere Dios en la mujer; pero no las reprueba el Apóstol, cuando no sacan a la mujer del estado de obedientes: notorio es a todos que el estudio y saber han contenido a Vmd. en el estado de Súbdita, y que la han servido de perfeccionar primores de obediente”,

– /deber hacer/:

“pues si las demás Religiosas por la obediencia sacrifican la voluntad, Vmd. cautiva el entendimiento, que es el más arduo y agradable holocausto que puede ofrecerse en las Aras de la religión”.

Este picarse las crestas entre ambas posturas ideológicas –una que exige la primacía de la dimensión pragmática, la otra que contrapone la dimensión cognoscitiva, controversia³³ reconocida por “Sor Filotea”–, se produce desde el momento en que cada una trata de asegurar su preeminencia dentro de los valores ideológicos de la Institución que define la vida cotidiana de ambas –la *obediencia* (“estado de obedientes”), la *servidumbre* (“estado de Súbdita”), la *abnegación* (“cautiva el entendimiento, que es el más arduo y agradable holocausto”) de un lado, la *inteligencia* (“talentos en lo natural”), la *aplicación* (“estudio y saber”), de otro lado–, todo en aras a la categoría suprema que las congrega, la *religión* (“las Aras de la religión”).

33. El D.R.A.E. define ‘controversia’ como “discusión larga y reiterada entre dos o más personas. Especialmente se usa refiriéndose a las cuestiones de religión”.

3. EL FUERO INTERNO

3.1 La desconfianza: **saber** versus **tener**

La desconfianza y la difidencia son componentes tanto del recelo y de la sospecha como del temor, pues explotan el componente fiduciario subyacente al apego.

A. J. Greimas, J. Fontanille³⁴

La segunda “carta abierta” pone de manifiesto la enunciación misma al remitir a la primera persona, “me” y “soy”: estamos, pues, frente a una enunciación enunciada. Sin embargo, la referencia inmediata a una “informa[ción]” obtenida de terceras personas —de oídas que no de vista— indexa en la destinadora una *evidencia doxológica*³⁵ negativa, la conducta mesturera:

B1.- “Aunque ha muchos tiempos que varias personas me han informado de que soy la única reprehensible en las conversaciones de V. R. fiscalizando mis acciones con tan agria ponderación como llegarlas a *escándalo público*, y otros epítetos no menos horrosos, y aunque pudiera la propia conciencia moverme a la defensa”,

B2.- “pues no soy tan absoluto dueño de mi crédito, que no esté coligado con el de un linaje que tengo, y una comunidad en que vivo”,

En el enunciado (B1) se actualiza la enunciación *yo le digo que ellos dicen*, pero ese “dicen” se desembraga de inme-

34. A. J. Greimas, J. Fontanille (1994: 180).

35. R. Barthes (1978:51) escribe que “se puede calificar de **doxología** (palabra de Leibniz) toda forma de hablar que se adapta a la apariencia, a la opinión o a la práctica”.

diato en un enunciado de estado donde el *sujeto* entra en conjunción con *el anti-objeto de valor* y el *oponente*, todo según la fórmula:

$$H \{Dra \rightarrow {}_1 S_1 [S_1 \cap O_1 \cap S_2] \cap O_2 (OP \rightarrow {}_2 S_3 (S_3 \cap Ao)) \cap Drio\}$$

H: hacer anunciador; { }: acto de enunciación; Dra: destinadora ("Sor Juana"); Drio: destinatario ("R. P. M. Antonio Núñez"); $\rightarrow$ 1: desembrague actancial; S_1 : enunciadora-destinadora; []: Programa de Uso (competencia de la enunciadora); $\cap$: conjunción; O_1 : objeto modal /saber/ ("informa[ci]ón"); S_2 : adyuvantes ("varias personas"); O_2 : objeto de la enunciación (= enunciado); (): enunciado de estado; $\rightarrow$ 2: hacer-hacer (manipulación); Op: oponente ("V. R."); S_3 : sujeto del enunciado ("me", "soy"); Ao: antiobjeto de valor ("escándalo público y otros epítetos no menos horribles").

Por lo tanto, en (B1) no se enuncia un contrato social, como en (A), sino un *contrato fiduciario*. En este caso, la competencia de la destinadora se presenta modalizada en un *enunciado de estado* que, a su vez, resulta de un Programa de Uso presupuesto. En efecto, la destinadora en cuanto *sujeto de la enunciación*, se entera (**saber**: "varias personas me han informado de que soy la única represensible en las conversaciones de V. R. fiscalizando mis acciones") acerca de un anti-objeto de valor, la *difidencia*, que en el *enunciado de estado* otorga el rol de *oponente al* destinatario de la "carta". A esto se agrega (B2) que manifiesta otra enunciación enunciada (se nos hace conocer un nuevo aspecto de la misma competencia de la destinadora) y un enunciado de conjunción simple:

$$H \{Dra \rightarrow S_1 [SI \supset O_1] \cap O_2 (S_2 \cap O_2) \cap Drio\}$$

H: hacer anunciador; { }: acto de enunciación; Dra: destinadora ("Sor Juana"); Drio: destinatario ("R. P. M. Antonio Núñez"); $\rightarrow$: desembrague actancial; S_1 : enunciadora-destinadora ("soy"); []: estado de uso (competencia de la enunciadora); $\supset$: conjunción-disjunción ("no soy tan absoluto dueño de"); O_1 : objeto de valor ("mi crédito"); $\cap$: conjunción; O_2 : objeto de la enunciación (= enunciado); (): enunciado de estado; S_2 : sujeto del enunciado; O_2 : objeto de valor ("un linaje que tengo, y una comunidad en que vivo").

El enfrentamiento resultante de la quiebra del *contrato fiduciario* ha sido ocasionado, pues, por la pérdida de confianza y fe que la destinadora había depositado en el destinatario contra el que dirige su objeción de conciencia. ¿Cómo se ha producido esta desconfianza? Vimos más arriba que la destinadora actúa en base al *rumor* público que *descredita* su persona, es decir que ésta realiza su acto de lenguaje a partir de un *hacer persuasivo* consensual, de una manipulación pública (aceptada) de su propia competencia. Ahora bien, esta manipulación que la ha llevado al convencimiento, resulta en un **saber** prefigurado semánticamente por los siguientes rasgos discriminadores:

- /duratividad/ (“ha muchos tiempos”)
- /inherencia/ (“soy la única reprehensible (...) con tan agria ponderación como llegarlas a *escándalo público*, y otros epítetos no menos horribles”),
- /interoceptividad/ (“la propia conciencia”) y
- /no resultatividad/ (“y aunque pudiera³⁶ (...) moverme a la defensa”),

todo lo cual determina la sobremodalización del verbo **ser** que impregna **subjektivamente** al enunciado (B1)³⁷.

El enunciado (B2) presenta, en cambio, una *evidencia racional* que apuntala la **objetivización** y que, como en el caso anterior, rige sobre el enunciado subjetivo. En efecto, los atributos acordados a la destinadora, se hallan modalizados por **tener**³⁸ cuya característica semántica principal es, preci-

36. El subjuntivo del verbo “poder” tiene por efecto virtualizar esta modalidad, cuyo modo indicativo lo actualiza.

37. En efecto, A. J. Greimas y J. Courtés (1982: 305) remarcan que “partiendo del *parecer* se puede “demostrar” el *ser* o el *no-ser*”.

38. En oposición a **tener** que manifiesta valores objetivos en conjunción con el sujeto de estado, **haber** otorga a ese mismo sujeto **propiedades** sustanciales o valores subjetivos; cf. E. Benveniste (1966: 207).

samente, otorgar a este sujeto los valores objetivos de una referencia empírica: su filiación familiar y su afiliación institucional. Por lo tanto, los semas o rasgos diferenciales que aquí precisan la función modal de **tener**, son los siguientes:

- /no inherencia/ (“no soy tan absoluto dueño de mi crédito”),
- /resultatividad/ (“que no esté coligado”),
- /puntualidad/ (“con el de un linaje que tengo”)
- /exteroceptividad/ (“una comunidad en que vivo”).

Todos estos semas definen canónicamente la función objetivante del verbo estar que, así, sobremodaliza a **tener** y de inmediato rige desde (B2) a (B1).

3.2 La sujeción: **querer** versus **parecer**

Al otro se le asigna un hábitat superior, un Olimpo donde todo se decide y de donde todo desciende sobre mí.

R. Barthes³⁹

A continuación el discurso enuncia el altercado entre dos estados de ánimo inconciliables, uno de los cuales prevalece y reduce al otro, lo sujeta, pero el precinto se mantiene en equilibrio inestable. Es la *evidencia conflictiva*⁴⁰ en el fuero interno de la destinadora:

B3. “con todo esto, he querido sacrificar el sufrimiento a la suma veneración y filial cariño con que

39. R. Barthes (1982: 93).

40. ‘Conflicto’ en el sentido que indica el D. R. A. E.: “coexistencia de tendencias contradictorias en el individuo, capaces de generar angustia y trastornos neuróticos”.

siempre he respetado a V. R. queriendo más aún, que cayesen sobre mí todas las objeciones, que no que pareciera pasaba yo la línea de mi justo, y debido respeto en redargüir a V. R., en lo cual confieso ingenuamente que no pude merecer nada para con Dios, pues fue más humano respeto a su persona, que cristiana paciencia; y esto no ignorando yo la veneración y crédito grande que V. R., (con mucha razón) tiene con todos, y que le oyen como a un oráculo divino, y aprecian sus palabras como dictadas del Espíritu Santo,”

B4. “y que cuanto mayor es su autoridad tanto más queda perjudicado mi crédito; con todo esto nunca he querido asentir a las instancias que a que responda me ha hecho, no sé si la razón, o si el amor propio (que éste tal vez con capa de razón nos arrastra), juzgando que mi silencio sería el medio más suave para que V. R. se desapasionase; hasta que con el tiempo he reconocido que antes parece que le irrita mi paciencia, y así determiné responder a V. R. salvando y suponiendo mi amor, mi obligación y mi respeto.”

Se observará de inmediato la participación modal del verbo virtualizante **querer** en estos enunciados: su función positiva (“he querido (...) queriendo más aún”) abarca el enunciado (B3) mientras que su función negativa (“nunca he querido”) comprende todo el enunciado (B4). El conflicto de conciencia en la destinataria se da, nuevamente, frente a otra *doxología*, esta vez, positiva, la “fama” (“y esto no ignorando yo la veneración y crédito grande (...) como a un oráculo divino, y aprecian sus palabras como dictadas del Espí-

41. No quiero dejar pasar las figuras retóricas aquí aprovechadas –la *falsa Ingenuidad* del *hipercloasma* que culmina en *paralogismo*–, semejantes a las que se encuentra en el enunciado de respuesta de A. Renan cuando se le preguntó “¿Y el catolicismo?” y él respondió “Es una barra de hierro; no se razona con una barra de hierro”.

ritu Santo")⁴¹, es decir, el **parecer** que orna públicamente al destinatario: la *demagogia*. Enfrenta a este **parecer** hiperbólico el **no parecer** de la destinadora que se presenta como una virtud moral contradictoria, la *mesura* ("que no que pareciera pasaba yo la línea de mi justo, y debido respeto en redargüir a V. R.").

Los semas que deciden la *verosimilitud* del enunciado (B3) muestran la función sobremodalizante del verbo **ser** sobre **querer** y **parecer**:

- /duratividad/ ("que V. R., (con mucha razón) tiene con todos, y que le oyen")
- /interoceptividad/ ("sacrificar el sufrimiento a la suma veneración y filial cariño con que siempre he respetado a V. R. (...) que cayesen sobre mí todas las objeciones"),
- /no resultatividad/ ("en lo cual confieso ingenuamente que no pude merecer nada para con Dios") e
- /inherencia/ ("fue más humano respeto a su persona, que cristiana paciencia").

El haz semántico compuesto por estos semas, decide la **subjektivación** del enunciado (B3) descrito semánticamente.

Averigüemos en seguida el efecto de sentido *evidencia de supeditación* que se desprende del último enunciado, (B4). Ya se indicó que **no querer hacer** modaliza este enunciado y, como en el caso del texto (A), el *sujeto de estado* queda aquí igualmente disjunto del *objeto de valor* "respuesta" que, en una primera instancia, queda diferido ("con todo esto nunca he querido asentir a las instancias que a que responda me ha

42. Véase el apartado 1. A la inversa del Programa de Uso visto en 3. 1, en este enunciado se resume un Anti-Programa de Uso por el cual la destinadora triunfa de la manipulación pretendida o bien directamente por "la razón" o bien por "el amor propio" bajo cubierta de "razón", que viene a ser lo mismo.

hecho, no sé si la razón, o si el amor propio (que éste tal vez con capa de razón nos arrastra)”⁴², para luego, una vez remodelizada la competencia de la destinadora con **querer hacer**, el *sujeto de estado* se conjunta con el *objeto de valor*, todo merced a un pequeño Programa sancionado positivamente (“y así determiné responder a V. R.”). A esto se agrega un doble **parecer** de orden pasional (“antes parece que le irrita mi paciencia”), vale decir, la *ira* (“irrita[ción]”) ⁴³ en la competencia del destinatario vs. la *obstinación* (“paciencia”) ⁴⁴ en la competencia de la destinadora.

Sin entrar en el examen de este microcosmos pasional – cosa que, no obstante su interés, nos apartaría mucho de nuestro propósito–, digamos simplemente que el simulacro de transformación argumental descrito y sus modalidades **no querer hacer / querer hacer** y **parecer** se ven sobremodalizados –a diferencia de los casos anteriores en que aparecen sobremodalizados por ser– por los semas definitorios de la modalidad **objetivante estar**:

- /resultatividad/ (“y que cuanto mayor es su autoridad tanto más queda perjudicado mi crédito”),
- /exteroceptividad/ (“juzgando que mi silencio sería el medio más suave para que V. R. se desapasionase”),
- /Puntualidad/ (“hasta que con el tiempo he reconocido”),
- /no inherencia/ (“salvando y suponiendo mi amor, mi obligación y mi respeto”).

El proceso de rección se repite, naturalmente, en este caso: el enunciado (B4) decide finalmente el sentido del enunciado (B3).

Como ya lo advertimos, si en el texto (A) nos encontramos ante un discurso polémico, el texto (B) presenta un dis-

43. cf. A. J. Greimas (1989: 255-280).

44. cf. A. J. Greimas, J. Fontanille (1994: 60-64).

curso de altercación. Aquí no se busca la dominación o la servidumbre, pues el altercado entre la destinadora y su destinatario se sustenta precisamente a partir del afecto e inclinación de la primera hacia el segundo, vale decir, del estado de ánimo llamado *apego* que ésta siente por aquel. Es más bien un discurso de *reclamo* vehemente ante la pérdida de la buena fe arreglada en un convenio previo, no sólo de confianza sino, más delicadamente, de confianza.

4. OBSERVACIONES PARA CONTINUAR

A partir de lo dicho y como toda descripción interpretativa, por más somera que sea, solicita una reconstrucción del sentido⁴⁵, comencemos por dejar constancia de los rasgos semánticos que, indistintamente, informan cada uno de los enunciados descritos y las modalidades que les corresponde:

- a) Enunciados subjetivos b) Enunciados objetivos

(A1-A3; B1-B3)

(A2-A4; B2-B4)

- /no resultatividad/
- /inherencia/
- /interoceptividad/
- /duratividad/

- /resultatividad/
- /no inherencia/
- /exteroceptividad/
- /puntualidad/

Se ha observado, también, que salvo en el caso de (A1) y (A2) donde **ser** y **estar** modalizan directamente estos enunciados, en todos los demás las modalizades sustantivas sobremodalizan otras modalidades: en (A3) y (A4) **saber** y **poder**, en (B1) y (B2) **saber** y **tener**, finalmente, en (B3) y

45. cf. A. J. Grimas, J. Courtés (1991: 70-72).

(B4) **querer y parecer.** Estas constancias nos permiten ahora precisar,

- a) que si el emplazamiento de **ser** como modalidad *realizante y endotáctica* en la llamada “teoría estándar”⁴⁶ es correcto, **estar** es también una modalidad *realizante pero exotáctica*; y
- b) que las dos modalidades sustantivas sobremodalizan cualquier otra modalidad, haciendo que los enunciados sean **subjektivizados u objetivizados**, independientemente de sus modalizaciones de base.

Por último, nuestro examen elemental demuestra una vez más que “en los enunciados de estado, el sujeto se define exclusivamente por su relación con el objeto de valor, las modalizaciones que afectan al valor ya vertido en el objeto u *objetivación*, constituyen la *existencia modal* del sujeto de estado; de otro lado, los valores subjetivos atribuidos al mismo sujeto por predicación en el enunciado o *subjektivación*, constituyen la *esencia modal* de su competencia”⁴⁷. Ahora bien, sí por lo menos en el presente caso –y a modo de hipótesis en cualquier otro discurso egográfico– la *objetivación* **rige** la *subjektivación* por medio de presuposiciones lógicas, los enunciados objetivos –que deciden la *existencia modal* del sujeto de estado (la destinadora)– recategorizan los sistemas de valores manifestados como *esencia modal* de su propia competencia.

El examen y descripción sistemáticos de las condiciones de producción de estos incidentes, entre otros, en los discursos completos de ambas “cartas”, permitirá un día (“ciencia con paciencia, el suplicio es inevitable”, dice un viejo aforismo) conocer los valores modales que constituyen, en ellos, la competencia ideológica de su destinadora.

46. cf. A. J. Greimas, J. Courtés (1989: 263).

47. cf. A. J. Greimas, J. Courtés (1991: 254).

Mientras tanto ¿que podemos escurrir de la lectura semántica de las primeras secuencias de estas “cartas”? Ante todo, se expone a la intemperie los modos de comportamiento eclesiático, una estructura de dominación que administra, a la par, los fueros externos –las conductas sociales– e internos –los actos de conciencia y los estados de ánimo– de sus miembros. Además, cada uno de estos textos denuncia los atentados contra *la probidad* –virtud laica– por parte de los dominantes: la destinadora de las “cartas”, colocada por sus destinatarios en posición de dominada, alza su discurso contra las *faltas de conducta externa e internas* que se le atribuye y que son juzgadas como crímenes de esa Institución⁴⁸. Si tal vez sería una imprudencia sostener, a partir de estas constancias, que los destinatarios –“Sor Filotea” y el “R. P. M. Antonio Núñez de Miranda”– amonestan desde una visión *aristocratizante* del mundo eclesiástico y la destinadora –“Sor Juana”– alega desde un punto de vista *liberalizante*⁴⁹ de ese mismo universo, por lo menos la *relación de dominación canónica* se halla definitivamente transada.

Desde este punto de vista, ¿cómo interpretar el “enmude[cimiento]” que arguye para sí misma la destinadora en

48. Ocurre de modo semejante a lo que sucedió en una ocasión cuando Napoleón Bonaparte, refiriéndose a cierto hecho que debía juzgar, le comentó a su ministro Tayllerand: “Esto es un crimen”; a lo que Tayllerand respondió: “No Sire, es peor que un crimen, es una falta”.

49. Para el D. R. A. E., ‘aristocracia’ es el “ejercicio del poder (...) por una clase privilegiada”; ‘liberalismo’ es una “ideas que profesan los partidarios del sistema liberal”. Por lo visto, esta última definición no se adecúa a los discursos de las “cartas”. R. Barthes (1983: 280) nos explica: “Hay dos liberalismos. Un liberalismo que es casi siempre subterráneamente autoritario, paternalista, del lado de la buena conciencia. Y después, un liberalismo más ético que político; es por eso que hay que encontrarle un nuevo nombre. Algo así como la suspensión profunda del juicio”. A nuestro entender, es esta “suspensión profunda del juicio” la que hace diferir las “respuestas” de Sor Juana *liberal*.

(A4) y su “silencio” en (B4)? Ese no tomar la palabra –constancia objetiva de un proceder subjetivo– es característico de toda *resistencia pasiva* que cuestiona los inevitables Aparatos de Poder Institucionalizado (los poderes del Estado (legislativo, ejecutivo, judicial), las jerarquías civiles (administrativas, educativas, municipales, comerciales), militares (ejércitos, policías, guardias), religiosas (curia romana, congregaciones, órdenes, tribunales) ...) ⁵⁰, una fuerza contenida contra la escritura represiva característica del *dictum arrogans* eclesiástico (“tan excesivo como no esperado favor”; “y aprecian sus [del destinatario] palabras como dictadas del Espíritu Santo”, dice la destinadora). Y una vez que la demora termina, que la “paciencia” clandestina sale a la luz del día y toma la palabra, el *dictum humilis* de la escritura egográfica da vía libre a la escritura de los enunciados subjetivantes (los argumentos sensibles, declarativos, axiomáticos), pero uncida al *dictum subversum* de los enunciados objetivantes (los argumentos racionales, explicativos, dialécticos).

¿En qué consiste, entonces, la “prueba de paciencia” contenida en *estos discursos de cuestionamiento*? Vivir en y para una Institución que obliga a la alienación cotidiana ⁵¹ y, a pesar de que ella confirme por momentos la vigencia de ciertos escritores religiosos ⁵², de hecho permanece hostil a la invención literaria. En efecto, para los dómines de la Insti-

50. No están lejos –*mutatis mutandis*– los discursos de Gandhi, Russell, Mandela, Sartre...

51. Para F. Kafka, por ejemplo, la *oficina* es el lugar de alienación contemporánea. G. Sabat de Rivers (1995: 101-102) puntualiza la situación de Sor Juana en relación al P. Núñez de Miranda.

52. “Sor Filotea” escribe: “No es mi juicio tan austero censor, que esté mal con los versos, en que Vmd. se ha visto tan celebrada, después que Santa Teresa, el Nacianceno, y otros Santos canonizaron con los suyos esta habilidad; pero deseara que les imitara allí como en el metro, también en la elección de los asuntos. No apruebo la vulgaridad de los que reprueban en las mujeres el uso de las letras, pues tantas se aplicaron a este estudio, no sin alabanza de San Jerónimo”, pero de inmediato agrega las líneas que *desautorizan* la escritura literaria de “Sor Juana”.

tución, el deseo de responder a ese mundo, al desafío de la agresión en torno empleando la escritura literaria, es un "pasatiempo". Los discursos de las "cartas" sostienen, por el contrario, que en ese "perder el tiempo", el escritor afirma su singularidad contra la gregariedad ambiente, obligándose a un encuentro frontal contra la arrogancia de quien dice detentar la "verdad" de la existencia.

Así se explica, en las secuencias iniciales de las "cartas", la *tensión* que sufre la competencia de la destinadora, un talento que se temple pero sin rasgarse o quebrarse: cuestionar la reprobación Institucional (la *desautorización* en (A) el *descrédito* en (B)), entre el ímpetu personal y los márgenes de lo *decible*, de lo *escribible*, en las formaciones discursivas e ideológicas mexicanas del S. XVII, es decir, de lo imposible de enunciar bajo pena de *censura ferendae sententiae*. En estas "cartas", como en los textos de G. K. Chesterton, Fray Luis de León, P. Claudel o Santa Teresa, A. J. Cronin, San Juan de la Cruz o G. Bernanos, consta una vez más que la fatiga, la perseverancia y el talento de un escritor creyente y afiliado a una Institución religiosa, es una *instancia moral*.

Puesto que en la escritura literaria no hay Dios de la escritura que garantice la orientación de un destino, el enunciador, único fiador y avalista de la convicción, es un estratega que trabaja a brazo partido por hacer coherente la densidad alegórica de "su verdad" y, al mismo tiempo, resistir a las ilusiones, las imágenes, los hábitos consuetudinarios de la "verdad institucional".

BIBLIOGRAFÍA

ALTHUSSER, Louis

1978

"Ce que ne peut plus durer dans le parti communiste. IV". *Le Monde*. París, 28 de abril.

ARENAL, Electa

- 1993 "En tomo a un párrafo de la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*". S. Poot Herrera (Ed.). Y diversa de mí misma entre vuestras plumas ando - Homenaje Internacional a Sor Juana Inés de la Cruz. México: El Colegio de México, 301-313.

BALLÓN AGUIRRE, Enrique

- 1985 *Poetología y escritura - Las crónicas de César Vallejo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- 1991 Arts. "Halotáticas (modalidades)", "Ser", "Estar", "Sustantivas (modalidades)". A. J. Greimas, J. Courtés.
- 1991b "Etnoliteratura andina: el motivo *Desafío*". *Anthropologica* 9, 74-76.
- 1995 "Nuevas reflexiones sobre las modalidades sustantivas". Escritos 10. Puebla: Centro de Ciencias del Lenguaje de la Universidad Autónoma de Puebla, (en prensa).

BARTHES, Roland.

- 1977 *Leçon inaugurale*. París: Collège de France.
- 1978 *Roland Barthes*. Barcelona: Kairós.
- 1982 *Fragmentos de un discurso amoroso*. México. Siglo XXI, Editores.
- 1983 *El grano de la voz*. México: Siglo XXI, Editores.

BENVENISTE, Emile

- 1966 *Problèmes de linguistique générale*. París: Gallimard, 1966.

COHEN, A.J.-J., COLIN, M., DAGRADA, E., FONTANILLE, J., ROPARS-WUILLEUMIER, M. C., SORLIN, P.

- 1987 "La subjectivité au cinéma". *Actes Sémiotiques-Bulletin*, X, 41. París: Groupe de Recherches

DUPRIEZ, Bernard

1984 *Gradus-Les procédés littéraires*. Paris: Union
Générale d'Éditions.

EXCOUSSEAU, Jean-Luc

1985 "Objectivité' et 'subjectivité' dans les sciences
physiques". *Actes Sémiotiques - Documents*, VII,
66. Paris: Groupe de Recherches Sémiolin-
guistiques-Institut National de la Langue
Française.

FONTANILLE, Jacques

1989 *Les espaces subjectifs - Introduction à la
sémiotique de l'observateur*. Paris: Hachette.

GREIMAS, A. J.

1989 *Del Sentido 11 - Ensayos semióticos*. Madrid:
Editorial Gredos.

GREIMAS, A. J., COURTÉS. J.

1973 "The Cognitive Dimension of Narrative
Discourse". *New Literary History* VII, 3. Virgi-
nia: University of Virginia, 433 -447.

1982 *Semiótica - Diccionario razonado de la teoría
del lenguaje*. Madrid: Editorial Gredos.

1991 *Semiótica-Diccionario razonado de la teoría del
lenguaje II*. Madrid: Editorial Gredos.

GREIMAS, A. J., FONTANILLE, J.

1994 *Semiótica de las pasiones - De los estados de
cosas a los estados de ánimo*. México: Siglo XXI
Editores.

GREIMAS, A. J., LANDOWSKI, E.

1979 "Les parcours du savoir". A. J. Greimas y otros,

Introduction à l'analyse du discours en sciences sociales. París: Hachette, 5-27.

HJELMSLEV, Louis

1966 *Le langage.* París: Les Editions de Minuit.

MURIEL, Josefina

1993 "Sor Juana Inés de la Cruz y los escritos del Padre Antonio Núñez de Miranda". S. Poot Herrera (Ed.). *Y diversa de mí misma entre vuestras plumas ando-Homenaje Internacional a Sor Juana Inés de la Cruz.* México: El Colegio de México, 71-84.

PARRET, Herman

1986 *Les passions - Essai sur la mise en discours de la subjectivité.* Bruselas: Pierre Madarga Editeur.

PERELMUTER, Rosa

1983 "La estructura retórica de la *Respuesta a Sor Filotea*". *Hispanic Review*, 51: 2. Pennsylvania: University of Pennsylvania, Spring, 147-158.

PROUST, Marcel

1947 *En busca del tiempo perdido.* Buenos Aires: Santiago Rueda Editor.

SABAT DE RIVERS, Georgina

1995 *Bibliografía y otras cuestiúnculas sorjuanianas.* Salta: Editorial Biblioteca de Textos Universitarios.

TRABULSE, Elías

1995 *Estudio introductorio-Carta Atenagórica de Sor Juana (Edición Facsímile de la de 1690).* México: Centro de Estudios de Historia de México Condumex.

URBAIN, Jean-Didier

1991 "Idiologues et Polylogues: por une sémiotique
de l'énonciation". *Nouveaux Actes Sémiotiques*
14. Limoges: PULIM, Université de Limoges.

VALÉRY, Paul

1993 *Poésies*. Paris: Editions Gallimard.